

**PALABRAS DEL EMBAJADOR DE BRASIL, JOSÉ VIEGAS FILHO,
EN LA MESA REDONDA SOBRE
"CUMBRES IBEROAMERICANAS Y COOPERACIÓN"**

**II Seminario
España, Puerta de Europa hacia América Latina**

***Sede de las Instituciones Europeas en España, Madrid,
23 de junio de 2006***

[Excelentísima Señora Doña Anunciada Fernández,
Embajadora de España en Misión Especial para las Cumbres
Iberoamericanas]

[Don Miguel Hakim, Secretario de Cooperación de la SEGIB]

[Don Juan Pablo de Laiglesia, Secretario General de la
AECI]

Señoras y Señores,

1. La iniciativa de una mesa redonda sobre las Cumbres Iberoamericanas en este Seminario, compuesta por autoridades de distintos países, me parece especialmente oportuna.

Pienso que, después del encuentro de Salamanca, ha llegado el momento de una reflexión más profunda sobre los objetivos y los retos de las Cumbres Iberoamericanas. Es una oportunidad interesante para un intercambio de ideas sobre el tema y, por esa razón, me permitiré algunas reflexiones personales, que no reproducen necesariamente el discurso oficial del Gobierno de Brasil.

2. Las Cumbres Iberoamericanas, que se reúnen desde 1991, ya han pasado por momentos de ilusión y de desilusión, como sabemos todos. Sus protagonistas, que son los Jefes de Estado y de Gobierno de la región, no siempre dedicaron una atención especial a las Conferencias.

Son varias las razones que podrían explicar la dificultad de establecer las Cumbres Iberoamericanas como prioridad continua de los gobernantes.

En parte, en los últimos 15 años hubo una multiplicación de encuentros presidenciales en la región: Cumbre Unión Europea-América Latina y Caribe; Grupo de Río; Comunidad Sudamericana de Naciones; Mercosur; Comunidad Andina; Mercosur-Unión Europea. Consecuentemente, las Cumbres Iberoamericanas se han visto transformadas en un componente de una red mucho más amplia de eventos de alto nivel.

En parte, también, debemos reconocer las dificultades para el real ejercicio del liderazgo por parte de los mayores países de región. El verdadero liderazgo es más que la búsqueda de la proyección nacional por intermedio de la política externa. Es más bien la capacidad de organización de la lucha colectiva para la superación de los problemas comunes, o sea, la capacidad de encontrar modos de resolución de los desafíos. En nuestro caso, es necesario orientar la acción colectiva iberoamericana hacia la construcción de un multilateralismo equilibrado, solidario y democrático; el respeto a la diversidad cultural; y la superación de la pobreza.

3. Además, yo quisiera reflexionar sobre otro aspecto de las Cumbres Iberoamericanas, que – en mi opinión – puede ser perfeccionado por todos nosotros. Me refiero a la dispersión de sus objetivos, a su vacilación en establecer prioridades concretas.

Las Conferencias de Jefes de Estado siempre se revistieron con un ambicioso lenguaje de coordinación política y de representación exterior, pero desde luego han encontrado claros obstáculos a esas ambiciones. Los países iberoamericanos pertenecen a diferentes bloques (de que son ejemplos el Mercosur y la Unión Europea) y ciertamente no pueden ir muy lejos en sus compromisos políticos en nuestras Cumbres.

Pensemos, por ejemplo, en la cuestión de las negociaciones comerciales. Todos sabemos que es estratégico y fundamental para los países latinoamericanos el mayor acceso de sus bienes agrícolas a los mercados europeos, para lo que es esencial la flexibilización de la Política Agrícola Común, para disminuir el enorme volumen de subsidios que distorsionan el comercio.

Este no es un problema español, pero España, en el ejercicio de su liderazgo, tiene que desempeñar un rol significativo en la remoción de los obstáculos al progreso del comercio y de la cooperación internacional.

4. Por esas dificultades, es necesario que las Cumbres Iberoamericanas concentren sus energías en las actividades concretas de cooperación en los diversos campos que nos unen: cultura, educación, ciencia, migraciones, turismo. Nuestros Jefes de Estados y de Gobierno se encuentran periódicamente todos los años y, además, disponemos de una Secretaría General Iberoamericana, con un cuerpo técnico de altísimo nivel y un Secretario General de enorme prestigio.

Todo eso me parece una extraordinaria oportunidad para la construcción de espacios privilegiados de intercambio de buenas prácticas y de construcción de capacidades para superar nuestro verdadero Talón de Aquiles: la injusticia social.

Pienso específicamente en dos temas de gran interés para nuestra región: la lucha contra el hambre y la pobreza; y el fenómeno de las migraciones internacionales.

5. La pobreza es un fenómeno que alcanza a 200 millones de personas en América Latina y, por esa razón, requiere soluciones amplias y de difícil implementación. Varios países de la región disponen de políticas exitosas de inclusión social. Son, muchas veces, políticas bien enfocadas, especiales, originales y cuyo impacto presupuestario es más pequeño de lo que lo imaginaríamos.

En Brasil, por ejemplo, podríamos citar el programa “Beca Familia”, de transferencia de recursos a las familias con renta mensual inferior a 100 Reales brasileños (aproximadamente 40 euros). El beneficiado, en contrapartida, tiene unas obligaciones: debe mantener la vacunación al día, debe llevar a sus hijos a la escuela, debe asistir cursos de alfabetización y de capacitación profesional. Además de eso, la relación de los beneficiarios del Programa *Beca Familia* está vinculada al listado del microcrédito de las instituciones financieras, de forma que se agilice el acceso democrático a los bancos.

El *Beca-Família*, por lo tanto, alcanza sus objetivos no sólo respecto a la renta mínima sino también a la salud, a la educación y al empleo, constituyendo una red integrada de iniciativas de lucha contra la pobreza.

Podríamos citar también al programa de “Restaurantes Populares”, que, a partir de la adquisición de alimentos provenientes de campesinos, ofrece comidas por menos de un euro.

Es fundamental que haya un espacio de intercambio de esas experiencias nacionales, que los técnicos de diversos países iberoamericanos puedan ofrecer ejemplos de casos concretos de inclusión social. La SEGIB y las Cumbres pueden ofrecer ese espacio.

6. El fenómeno de las migraciones es otro desafío clave y, no por acaso, será el tema principal de la próxima Cumbre Iberoamericana. Las migraciones producen efectos en los países de origen y en los de destino. Son un fenómeno internacional por excelencia y, por consiguiente, requieren soluciones internacionales. Hay un amplio espacio para la coordinación de nuestras políticas de migración.

Por un lado, tenemos que reflexionar sobre la integración de los inmigrantes en sus sociedades de destino. La integración social incluye, sobre todo, la concesión de derechos laborales a los inmigrantes, incluso a los no documentados. Esa es, por cierto, la tendencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, de San José de Costa Rica.

Por otro lado, es necesario reconocer que la migración es también una evasión de fuerza de trabajo de países en desarrollo, una pérdida de capital humano, que dificulta todavía más el proceso de desarrollo de las naciones más pobres. Ese círculo vicioso se ve intensificado por el hecho de que, en general, los inmigrantes son personas ambiciosas, con espíritu trabajador y emprendedor y que, por lo tanto, constituyen una fuente de crecimiento económico y social. Estimo que no abordaremos el problema de la migración en todas sus dimensiones si no estimulamos redes de cooperación, hacia los países de origen, que puedan colaborar en la prevención del fenómeno, participando activamente en la creación de condiciones socialmente justas que permitan la permanencia de la fuerza de trabajo en sus países de origen.

7. El mundo de hoy, los cambios poblacionales, los desafíos ambientales y la velocidad de las comunicaciones, presenta desafíos técnicos, que demandan soluciones también técnicas y que, desafortunadamente, superan el idealismo político. Creo que estaremos contribuyendo de forma significativa a la resolución de nuestros problemas si aprovechamos las Cumbres Iberoamericanas para la puesta en marcha de proyectos concretos de inclusión social.
